

**MEMORIA HISTÓRICA** | INVESTIGACIÓN

# LA VERDAD REVELADA

Una alianza con una inscripción permite conseguir la primera identificación de una de las víctimas exhumadas en las fosas comunes del monte de Estépar, el osario de la infamia, el icono de la represión en Burgos



Juan Montero, arqueólogo responsable de las exhumaciones de Estépar, y Chus Barcina, secretaria de ARMH de Bugos, muestran la imagen del anillo que ha ayudado a identificar el cuerpo.

FOTO: ALBERTO RODRIGO

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

**C**hus no puede evitar emocionarse a medida que relata las pesquisas que han llevado a identificar a la primera de las 96 víctimas exhumadas en el monte de Estépar, el osario de la infamia, el gran icono de la represión efectuada en Burgos por los sublevados en los primeros meses de la Guerra Civil. No es para menos; el trabajo de todas las personas involucradas en la tarea de localizar, identificar y devolver la dignidad a los damnificados de la contienda y posterior dictadura es arduo y muy complejo:

media ya un océano de tiempo respecto a lo acontecido con ellos y hay muchos otros condicionantes que a menudo entorpecen y dificultan esta ingente labor. Pero la tenacidad suele tener premio. Y en ocasiones un detalle, siquiera minúsculo, puede ser una puerta a la esperanza. Así ha sucedido en el caso del primer individuo procedente de las fosas exhumadas en Estépar en las campañas de 2014 y 2015 que ha podido ser identificado.

Se llamaba Plácido Pérez Barriuso, tenía 38 años, esposa, cinco hijos (Carmen, Blanca, Piedad, José Luis y Emilia) y era maestro nacional, militante socialista y afiliado a la UGT. Fue detenido en agosto y fusilado en septiem-

bre de 1936, siendo enterrado junto a otros 26 compañeros de infortunio en una oquedad de reducidas dimensiones, rodeada de viejas encinas. Antes de conocerse los datos que, de alguna manera, resucitan al asesinado, Plácido Pérez Barriuso era un amasijo de huesos y un anillo. Sí: una alianza que llevaba grabada una inscripción: 16-1-1926 E-P. Un dato, una pista, un cabo del que tirar para desovillar una madeja urdida por la muerte y el olvido.

El momento de la exhumación es siempre el más llamativo y el que implica una mayor carga emocional. También es el instante de más repercusión y, si se quiere, el más impactante. Pero tanto antes como después se ha

tenido que desarrollar una labor casi detectivesca, bogando en esa agua densa como el mercurio que son los a menudo borrosos o imprecisos recuerdos y referencias de vecinos del entorno y familiares, los archivos y los libros, los registros civiles, eclesiásticos, militares... «Sabíamos que Estépar exigiría una intervención a gran escala», señala Juan Montero, arqueólogo y director de las exhumaciones allí realizadas merced a la Coordinadora por la Recuperación de la Memoria Histórica de Burgos, el Grupo Cultural Denuncia y Espacio Tangente. Pero antes hubo que cerciorarse para intentar ser precisos, ya que el monte es

Continúa en la página siguiente >